

Un Eximio Cervantista Venezolano

En el presente mes de octubre cùmplase el Cuarto Centenario del nacimiento del príncipe de los prosistas castellanos Don Miguel de Cervantes Saavedra.

Creemos que ninguna ocasión será mejor que la presente para que, en torno a fecha tan relevante de la cultura literaria, presentemos un ligero análisis de una importantísima obra venezolana, que al presente está casi olvidada, y que para muchos es o del todo desconocida o sólo conocida por referencias y citas indirectas.

Nuestra joven literatura venezolana, si bien ofrece valbres impercederos en varios géneros literarios, (p. ej. en la novela, en la poesía lírica y en la historia y la biografía, etc.), se muestra en cambio muy escasa en la producción de estudios críticos extensos y profundos. Claro está que al afirmar esto, hemos de hacer, como siempre, la agradable salvedad del nombre extraordinario de Don Andrés Bello. Pues el patriarca de las letras americanas labró uno de los más sólidos sillares de su reputación como crítico en el estudio de perenne actualidad sobre el **Poema del Cid**.

Pero apartando el nombre prestigioso de Bello, maestro de una cultura universal, hemos de reconocer con sinceridad y con verdad que son poquísimos los autores venezolanos que han redactado en toda su extensión, y con dominio y profundidad, estudios críticos sobre temas fecundos.

(1) Amenodoro Urdaneta, aunque nacido en Bogotá el año 1829, ha sido con razón considerado venezolano. Era el cuarto de los once hijos del ilustre venezolano Rafael Urdaneta. Hallábase éste en Nueva Granada durante los turbulentos días de la disolución de la Gran Colombia y figuró como el último Presidente de aquella entidad. Fué luego expulsado, y Amenodoro, aún de pocos años, vino a crecer y educarse en su propia patria Venezuela.

Pronto adquirió una amplia ilustración. La historia y las letras fueron sus aficiones, y se dedicó tanto a la enseñanza oral como al periodismo. Fué escogido como miembro fundador de la Academia Venezolana de Lengua y más tarde de la Academia de la Historia.

..La paternidad y la gloria de uno de esos poquísimos libros venezolanos corresponde a un escritor, hoy un poco olvidado: Don Amenodoro Urdaneta. (1)

De entre sus numerosos escritos y publicaciones, ninguna tan notable como **Cervantes y la crítica**. Por ser éste un libror raro, o al menos de muy difícil adquisición, puede ser considerado como una joya de nuestra bibliografía; y por el notable mérito de su contenido, —según luego se verá—, es también una joya de nuestra cultura literaria.

Veamos primero sus características bibliográficas. Su ficha es: "**Cervantes y la crítica por Amenodoro Urdaneta**. Caracas, Imprenta a vapor de "La Opinión Nacional", por Fausto Teodoro de Aldrey, 1877, 608 y 11 p." Es un volumen en 4º menor, nitidamente impreso, aunque en papel un poco pobre y no todo de igual calidad. La corrección de pruebas fué muy deficiente, pues las erratas son numerosas. (2) El autor registró el derecho de propiedad de su obra, como consta del documento inserto en la página 3, dado por el Gobernador del Distrito Federal General Pedro Arismendi a dos de noviembre de 1877, y refrendado por el Secretario Raimundo I. Andueza. Las 11

En la bibliografía venezolana son numerosos sus libros de texto para la enseñanza del lenguaje en sus diversos aspectos, y para la enseñanza de la historia y otras disciplinas.

Cultivó la poesía tanto lírica como épica, y publicó un librito de fábulas para los niños, no carente de acierto y de mérito.

Su formación era sólidamente cristiana, y profundamente ilustrada en las verdades de su religión. Por eso pudo escribir su documentado estudio **La Fe Cristiana** en el que refuta los errores de Castelar; y asimismo analizó y refutó la impia obra de Renán sobre Jesucristo.

Murió en Caracas en 1905, precisamente el año en que se celebraba el tercer centenario de la publicación del Quijote.

(2) **Cervantes y la Crítica** presenta un pequeño problema bibliográfico. El ejemplar que posee el que esto escribe tiene exactamente las características

páginas del volumen, que llevan numeración propia: son una lista de suscripciones globales e individuales que alcanzan a más de seiscientos ejemplares del libro. (3)

En las cuatro primeras páginas del texto, que empiezan sin título, Urdaneta nos da una rápida y concisa explicación de por qué escribe este libro. Siguen luego siete sonetos a la memoria de Miguel de Cervantes Saavedra, y que tienen por tema personajes y sucesos de la inmortal novela cervantina. Cuatro de esos sonetos llevan un largo estrambote; y todos ellos resultan fríos y académicos.

El propio desarrollo del libro se abre con un Proemio de más de treinta páginas, y a éste antecede también un soneto con estrambote debido a la pluma del excelente fabulista zaragozano Don Miguel Agustín Príncipe.

La obra está dividida en tres partes. La Primera Parte ofrece consideraciones generales y expositivas sobre el Quijote y su marco histórico y literario. Urdaneta trata de dar el mayor relieve posible a aquellos elementos necesarios

arriba señaladas, y su fecha de impresión es 1877. Pero en la Biblioteca Nacional de Caracas hemos revisado un ejemplar que aunque en presentación tipográfica es exacto al nuestro, tiene en cambio estas variantes: a) la fecha de impresión es 1878; b) además de las 608 páginas de texto, contiene cuarenta y cinco páginas de numeración romana en las que se inserta el interesante trabajo de Urdaneta "El Buscapié de Cervantes"; c) siguen luego las páginas xlví, xlvii y xlviii en las que Urdaneta hace una explicación de por qué escribió su estudio sobre Cervantes; d) el papel de este ejemplar de 1878 es grueso y fuerte, de bastante mejor calidad que la del ejemplar nuestro.

Juzgamos que a pesar del cambio de fecha de impresión en uno y otro ejemplar, (y seguramente existirán muchos de cada fecha), no se trata de dos ediciones. El libro debió empezar a imprimirse muy a principios de diciembre de 1877. Y posiblemente, al continuar la tirada en 1878, los impresores cambiaron también la fecha, y el autor aprovechó para introducir en el texto los aditamentos que hemos señalado, y también para que se siguiera imprimiendo en mejor papel. Conviene pues advertir a los bibliógrafos que ambas fechas 1877 y 1878 son correctas en las citas de Cervantes y la crítica.

Como ya hemos indicado la impresión

para la mejor comprensión de la obra de Cervantes, tales como: época literaria, errores y creencias del vulgo ignaro, concepto de la caballería andante, etc. Dentro de esa misma parte, da a conocer las opiniones más divulgadas de diversos autores sobre el libro de Cervantes. Expone luego en cuatro densos capítulos cuál fué la idea y el plan del mismo; traza un boceto de la personalidad del Quijote y termina esta parte con comentarios del Quijote más conocidos en tiempo de Urdaneta.

Así como esa Primera Parte es primordialmente de tono positivo, y el autor analiza, interpreta y expone el mérito y contenido de la inmortal novela, y al mismo tiempo refuta conceptos o interpretaciones erradas de otros críticos, así por el contrario las otras dos partes de su trabajo son más bien de tono vindicativo y justificativo a favor de Cervantes y de su libro. En la Segunda Parte recoge Urdaneta las "censuras que se han hecho a la fábula del

fué muy descuidada en cuanto a la corrección de erratas. Pero hay algo más. Aunque la paginación del libro corre regular y sin interrupción hasta el fin, en cambio la numeración de los capítulos es algo extraña. La Segunda Parte termina con el Capítulo XVI, sin embargo en el texto solo hay catorce, pues faltan los capítulos VII y VIII. De manera que del VI se pasa enseguida al IX, dejándose la laguna de dos números de capítulo, pero siguiendo la paginación regular. Otro tanto pero en mayor escala ocurre en la Tercera Parte. Esta termina con el capítulo XVIII, pero en el texto sólo hay nueve capítulos. Aparecen tres lagunas: una la falta de los capítulos IV y V; otra de los capítulos X, XI y XII; y la tercera de los capítulos XIV, XV, XVI y XVII.

Estas mismas irregularidades se encuentran en el ejemplar de 1878 que compulsamos en la Biblioteca Nacional. En ningún caso aparece nota alguna del autor explicando la supresión de todos esos capítulos.

Por último: en la Segunda Parte sí hay una manifiesta errata de numeración de capítulo, pues aparecen dos seguidos con el número XII, debiendo el segundo ser XIII.

(3) Esa lista de suscripciones no deja de ofrecer algunos datos curiosos. Entre los suscriptores aparecen no menos 163 Generales; y lógico es suponer que la República tendría otros muchos que no llegaron a suscribirse. Venezuela era en-

Quijote y a la verdad de sus caracteres”.

Y la Tercera Parte reúne las “censuras hechas al estilo y lenguaje del Quijote”. En esta sección Urdaneta después de explicar por qué la escribe y cuál será el método de refutación de aquellas censuras, se detiene largamente en cuatro capítulos a exponer cómo era el “lenguaje del tiempo de Cervantes”.

Tales son las líneas generales, en sentido más bien bibliográfico, del importante libro de Urdaneta.

Adentrándonos ahora un poco más en el contenido mismo de ese extenso volumen, hallamos motivos más que suficientes para un justo enorgullecimiento dentro del campo de las letras nacionales. Guardando la debida distancia, y distinguiendo el carácter diverso de cada obra, creemos no equivocado decir que los tres libros que más prestigio y mayor crédito pueden dar a la laboriosidad y preocupación por la cultura literaria de nuestros escritores, son: el ya citado **Poema del Cid de Bello**, **El Castellano en Venezuela de J. Calcaño y Cervantes** y **la Crítica de Urdaneta**. De los tres, ninguno es obra perfecta, ni lo podía ser. Todos tres tienen defectos necesariamente inherentes a la índole misma del trabajo, o que surgen al compás de las nuevas investigaciones y de más modernos métodos de estudio. Pero todas tres suponen en sus autores envidiable dedicación al estudio, un sentido grande de análisis y un conocimiento casi exhaustivo de la materia tratada. Y concretándonos ahora al libro de Urdaneta, podríamos repetir la dura frase que Blanco Fombona escribió en defensa de otra obra de autor venezolano: quien

tonces un país con tres millones y medio de población, y contaba sus generales por cientos! Pero hay otro contraste mayor aún: así como entre los suscritores figuran 163 Generales, en cambio el total de Doctores y Licenciados es de solo 88, o sea un poco más de la mitad de hombres de letras, sobre el total de hombres de armas!! Aunque estos datos causan el natural desagrado, éste se atempera un poco cuando al recorrer los nombres de los suscritores, tropezamos con figuras prestigiosas de nuestro pasado cultural, tales como Cecilio Acosta, Eduardo y Gerónimo Blanco, Eduardo y Julio Calcaño, Evaristo Fombona, J. M. Morales Marcano, Aristides Rojas, M. A. Saluzzo, y otros.

no la encuentre satisfactoria, que se siente él y escriba otra mejor.

Porque ante todo, fué una noble audacia, —y no una vana presunción, como alguien ha querido indicar—, el lanzarse Urdaneta a un trabajo de tanta envergadura, que suponía tantos arresos y tanta preparación. Ya para la época de su libro, 1877, la bibliografía cervantina, y en particular acerca del Quijote, tanto en España como fuera de ella, era abundantísima, y contaba con obras de los más esclarecidos comentaristas y críticos que por más de tres siglos habían venido ocupándose de un libro tan singular. Y respecto de este punto, es de admirar la erudición y el conocimiento minucioso y preciso que Urdaneta muestra poseer de los escritos de todos aquellos comentaristas. Covarrubias, Clemencín, Salvá, Hartzenbusch, Gil y Zárate, Hermosilla, V. de los Ríos, y otros muchos autores le son completamente familiares. Toma sus opiniones y juicios, y los acepta o refuta según cree justo, alegando con toda claridad las razones en que se apoya.

Urdaneta empieza su trabajo declarando paladinamente: “Después de muchos años consagrados al estudio del Quijote y al examen de la crítica en él ensayada, he adquirido la convicción de poder disipar las sombras extrañas que velan todavía la faz de esa inmortal novela, y que la dañan, a semejanza de los mal confeccionados afeites que el artificio estampa en el rostro de la beldad” (p. 5)

Es indudable, y desde las primeras páginas se advierte, que Urdaneta profesa una admiración ilimitada por Cervantes y el Quijote, y que con tal disposición su crítica y sus comentarios son extremadamente favorables y no aceptan —sino en contadas ocasiones—, las apreciaciones adversas que otros críticos hayan hecho al fondo o a la forma de aquella extraordinaria novela. Esta actitud de Urdaneta, es persistente y cerrada, a todo lo largo de su trabajo; y le hace emplear a veces un estilo casi vehemente, pronto para los epítetos y expresiones duras para con los adversarios a quienes rebate; expresiones que hoy disuenan un poco en trabajos de alta crítica. Sin embargo nos parece que aquel entusiasmo extremo no amerita una crítica sañuda contra Urdaneta, ya que su admiración es por un autor

como Cervantes y por una obra como el Quijote, respecto de los cuales no creemos que haya favoritismos peligrosos. ¡Ojalá fueran muchos más los críticos y estudiosos que se chiflaran siempre de admiración por obras y autores tan sanos! Al contrario, el ejemplo de Urdaneta debía servir de estímulo en nuestros días, para compensar y equilibrar la franca y descarada idolatría que se profesa a autores descocados, —por decir lo menos—, y a obras degradantes y hasta nauseabundas. Y, además: no creemos que las apreciaciones tal vez exageradas que pudo en algún caso haber hecho Urdaneta, hayan en lo más mínimo perjudicado a la recta y justa apreciación del Quijote.

Alguna vez se ha criticado muy ásperamente la Primera Parte del trabajo de Urdaneta. Este expresó que en dicha Parte presentaba su "juicio sobre el Quijote considerado bajo la triple faz, moral, social y literaria y su influencia en la civilización". Pero reconoce la dificultad de la empresa que acomete, y lejos de adoptar un tono presuntuoso, dice llanamente: "Pidiendo indulgencia y favor para el presente trabajo, nacido de mi admiración por el grandioso monumento de la más bella de las lenguas vivas, entro con tímido esfuerzo en un mar proceloso donde acaso habré de encallar; puesto que expertos y alentados pilotos han pasado por la prueba y corrido la desgracia por mi prevista". (4) E igualmente al terminar esta Primera Parte, aclara de nuevo su propósito y dice: "Como mi objeto no ha sido escribir un Comentario del Quijote (asunto superior a mi esfuerzo), ni seguir paso a paso los que se conocen, sino dar una idea de su inimitable fábula, orgullo de la nación española y delicias del género humano, creo que basta lo dicho para ello... Mas, el que quiera imponerse mejor de la figura y de la acción del Ingenioso Manchego, puede consultar varias de las obras que al efecto se han escrito, especialmente las de Mayans, Ríos, Pellicer, Bastus y Clemencín, estimables estos últimos, en particular respecto a la erudición de la fábula y al conocimiento de las costumbres caballerescas". (5) Estas dos citas prueban claramente

(5) Cfr. pp. 255-256.

(4) Cfr. pp. 46 - 47.

te que Urdaneta ni se creyó infalible en sus juicios y opiniones, ni rechazó como malo todo lo escrito por otros críticos anteriores.

Urdaneta sabía bien qué era lo que traía entre manos. No se lanzó a una aventura imprudente, a pesar de lo serio del asunto. Se había documentado con todo lo mejor que entonces se podía obtener. Y después de muchos años de estudio, logró poder opinar con propio criterio, y ganar justa autoridad, en un tema que pudo creerse suficientemente estudiado por los críticos españoles de más de tres siglos.

El aspecto deficiente de Cervantes y la crítica es sin duda cierta falta de método en la exposición. Al fin como crítico en parte autodidacto, no pudo Urdaneta lograr un desarrollo preciso y definido de cada una de las cuestiones planteadas, pero de manera que quedasen luego orgaizadas en un todo armónico y equilibrado. El libro le resultó un poco farrogoso en algunos pasajes; y ocurren repeticiones y comentarios que hubieran requerido un repaso y retoque general que tal vez el mismo autor no estaba en capacidad de verificar. Añádase a esto que también el estilo es un poco descuidado y facilitón, y hasta en ocasiones incorrecto; cosa tanto más de extrañarse en un académico y escritor de tan vasta lectura. (6)

Pero a quien, sin disimular estas deficiencias de método y de estilo, le ocurra sin embargo meterse agua adentro por las páginas de la obra, no podrá menos de advertir muy pronto que Urdaneta tiene sentido de la crítica y sabe hacerla con dominio, con justeza y con sagacidad. No evade la dificultad, antes se va el fondo de ella, escudriña todos sus pormenores, los analiza, no tiene prisa por concluir; y solo se da por satisfecho cuando ha logrado hacer luz sobre todos sus aspectos. Un ejemplo admirable de esta labor nos lo ofrece el capítulo XII de la Segunda Parte sobre el discutido tema de la novela "El curioso impertinente" dentro de la unidad del Quijote.

Asimismo, pero en otro orden de crítica, es minucioso e infatigable al reco-

(6) Entre las incorrecciones que más molestan, por su frecuente repetición, está la del "que galicado".

ger en el capítulo XV de esa misma segunda Parte "Otras censuras" hechas a Cervantes. Y podríamos multiplicar las referencias, pero basta con las hechas hasta aquí. (6)

No debemos pasar por alto una rápida indicación sobre algunas críticas hechas al libro de Urdaneta. El ilustre Felipe Tejera dice que es "obra vasta y concienzuda, que por el trabajo, contracción, ciencia y raciocinio luminoso, no parece escrita en Venezuela, cuyo tesoro literario carece por la mayor parte de semejantes virtudes. Aquí nos detenemos siempre en la superficie de las cosas, nadie ahonda dos brazos en ninguna materia... Urdaneta, pues, es de los pocos que han producido una obra seria y de estudio, no diremos que perfecta y que no tenga errores y juicios aventurados, estilo a veces incorrecto y muy llano; pro sí que todo eso lo velan otras ventajosas cualidades y aciertos". (8). Luego Tejera menciona la crítica

no tan elogiosa que en algunos puntos hizo a Urdaneta el escritor español "Hortensio" (José Güell y Mercader).

(7). Luego Tejera menciona la crítica no nos ha parecido tan adversa, sino en general ponderada y hasta elogiosa. Dice "Hortensio" que el libro de Urdaneta revela "conocimientos vastísimos acerca de la rica lengua castellana", y en particular declara que "la última parte del libro, o sea la destinada a examinar a los críticos del Quijote, bajo el punto de vista filológico, es quizá la más curiosa e importante y en donde el señor Urdaneta muestra mayor competencia, erudición, seguridad y fuerza de lógica y de raciocinio". (8)

Una apreciación manifiestamente adversa al libro de Urdaneta fué escrita por el señor Julio Planchart, quien se detiene principalmente a poner de relieve

(7) Tejera, Felipe. *Perfiles Venezolanos*, 2ª edición, Caracas, 1907, p. 257.

(8) El juicio de "Hortensio" escrito en Madrid el 20 de junio de 1878 puede leerse en "Literatura Venezolana. Revistas bibliográficas" expresamente escritas para *La Opinión Nacional*, por "Hortensio". Tomo I, Caracas, Imprenta de *La Opinión Nacional*, 1883, pp. 1-19. — Las dos citas del texto están en las páginas 18 y 13 respectivamente de dicho tomo.

ve aquellos pasajes de la Primera Parte en los que Urdaneta, llevado de su excesiva admiración por Cervantes, ha incurrido en afirmaciones exageradas o en conceptos menos atinados. Planchart tacha la obra de desproporcionada, y aun estampa frases más duras. Mas es lástima que así como enumeró algunos de los pasajes más criticables de la primera parte, no se detuviera por lo menos otro tanto a señalar algo de lo mucho bueno que reconoce en las otras dos partes.

A pesar del rigor de un juicio sólo parcial del libro de Urdaneta, Planchart tuvo la sinceridad de reproducir algunas de las autorizadas frases que el más eximio cervantista de todos los tiempos, Don Francisco Rodríguez Marín, ha escrito refiriéndose a Urdaneta. En 1928 al hacer una nueva edición crítica del Quijote, reproducción mejorada y con nuevas notas de la monumental preparada en 1916, Rodríguez Marín no solo cita repetidas veces la autoridad de Urdaneta, sino además se refiere a él en el prólogo colocándolo entre los críticos "que han llevado claridad a no pocos lugares brumosos del texto cervantino". Y luego declara: "Asimismo acudo frecuentemente para desatar dudas y autorizar mi opinión, a las luminosas obras de tres hispanoamericanos meritísimos que han hecho en pro de Cervantes y de su rica y sonora lengua (suum cuique) más que muchos literatos españoles de grande nombradía. Refiérome a los sabios filólogos Dn. Andrés Bello y Dn. Rufino José Cuervo y al fervoroso cervantista Dn. Amenodoro Urdaneta". (9)

Sirvan estos ligeros comentarios, no solo para refrescar la memoria de este tan olvidado valor de nuestra cultura literaria, sino también para contribuir en este año del Cuarto Centenario del nacimiento de Cervantes con algún pequeño aporte extraído de nuestra historia literaria.

(9) Planchart, Julio. *Los comienzos de la crítica en Venezuela*. Primera parte, publicada en el *Boletín de la Biblioteca Nacional de Venezuela*, Segunda época, No. 43, julio-setiembre de 1936, pp. 297-300.

Pedro P. Barnola, S. J.